



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Perera Ramos, Rodrigo; Dorantes y Aguilar, Gerardo Luis
La opinión de la comunidad académica y estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de México en relación con su participación en la construcción de la agenda universitaria de poder
Espacios Públicos, vol. 16, núm. 37, mayo-agosto, 2013, pp. 29-56
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67628073003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La opinión de la comunidad académica y estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de México en relación con su participación en la construcción de la agenda universitaria de poder

The opinion of the academic community and students
of the Autonomous University of the State of Mexico in connection
with its participation in the construction of the university agenda of power

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2012
Fecha de aprobación: 5 de diciembre de 2012

Rodrigo Perera Ramos*
Gerardo Luis Dorantes y Aguilar**

RESUMEN

Este trabajo intenta conocer las formas y el grado de la participación política de la comunidad universitaria con visos de influir en la construcción de la agenda de poder. Implica las siguientes preguntas cruciales: ¿De qué manera la comunidad universitaria de la UAEM participa políticamente en la institución? ¿Qué tipo de participación, subjetiva/objetiva, informal/formal, y en qué grado, la comunidad analizada se involucra en actividades políticas?

PALABRAS CLAVE: Comunidad, participación, política, políticas públicas, agenda.

ABSTRACT

This paper attempts to understand the ways and the degree of political participation of the university community with hints to influence the construction of the power agenda. Involves the following crucial questions: How does the university UAEM community is politically involved in the institution? What kind of participation, subjective / objective, informal / formal, and to what degree is this analyzed community involved in political activities?

KEY WORDS: Community participation, politics, public policy, diary.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México / pererarodrigo@gmail.com

** Universidad Autónoma del Estado de México, México / gldorantes@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

El presente artículo surge de la inquietud de indagar sobre los procesos involucrados en la construcción de una agenda formal de gobierno; en concreto el relacionado con la *participación política*; conectando la participación política de los miembros de la comunidad académica y estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), del valle de Toluca, con la construcción de las agendas políticas formuladas por los encargados de tomar las decisiones en la institución.

Su objetivo central es descubrir y discutir los resultados preliminares de un estudio empírico exploratorio en relación con la participación política de la comunidad en los procesos de construcción de la agenda política, aplicado a una muestra representativa tanto del personal académico universitario, que abarca 3,147 profesores e investigadores, cuanto de la comunidad estudiantil, conformada por una población de 23,863 educandos. Esto obedece a que existen evidencias de que la naturaleza y el grado de influencia de la participación política en la elaboración de las políticas públicas no ha sido claramente identificada en la investigación social, sobre todo en el ámbito de la educación superior. Es evidente que la variable aquí analizada no es la única que ayuda al estudio de los procesos de toma de decisiones en las macro universidades, como es el caso de la UAEM.

La indagación se desarrolló en el marco general de la metáfora del *Establecimiento de la*

agenda (agenda-setting), formulaciones creadas por Maxwell McCombs y Donald Shaw. De manera específica, se sitúa bajo la cobertura de los hallazgos de Roger Cobb y Charles Elder, de John Kingdon, y de otros muy relevantes indagadores de las ciencias sociales, conocidas bajo el nombre de la *Construcción de la agenda* (Agenda-building), cuya premisa central considera que la participación política en las decisiones políticas constituye una variable estratégica en el desarrollo de la consolidación democrática (Roger Cobb y Charles Elder, 1986).

Asimismo, la investigación se fortalece con los planteamientos en torno a la cultura cívica de Gabriel Almond y Sidney Verba, pero enfocado solamente a la variable *participación política* (Gabriel Almond y Sidney Verba, 1970). Por otra parte, también considera importantes elementos teóricos vertidos por Víctor Manuel Durand Ponte en relación con la cultura cívica y plasma algunos conceptos relevantes surgidos de los estudios al respecto elaborados por Antonio Murga (2006).

OBJETIVOS Y PREGUNTAS CLAVE DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de la indagación a reseñar, consiste en averiguar de qué manera y en qué grado la comunidad universitaria participa políticamente con el fin de influir en la conformación del contenido de las decisiones de la institución; es decir, de su agenda de poder.

Conocer las formas y el grado de participación política de la comunidad universitaria en la construcción de la agenda de poder, implica, entre muchas otras, las siguientes preguntas cruciales: ¿De qué manera la comunidad universitaria de la UAEM participa políticamente en la institución? ¿Qué tipo de participación, subjetiva u objetiva/formal, y en qué grado, la comunidad analizada se involucra en actividades políticas? ¿Cuál es el nivel de competencia subjetiva participativa de la comunidad universitaria; es decir, su capacidad de influir en la toma de decisiones mediante su participación; o el posicionamiento personal frente a la política y sus posibilidades de influir sobre ella? ¿Existe una diferencia relevante en la participación política entre los dos subuniversos estudiados? ¿De qué manera está conformada la agenda sistemática o pública de la Universidad? Sus respuestas permitirán, seguramente, reforzar los conocimientos en torno a la democracia moderna.

De manera consecuente, este trabajo persigue los siguientes objetivos particulares:

- Analizar el nivel de participación de los universitarios a través de dos dimensiones: subjetiva y objetiva. Asimismo, su configuración y la forma en que se ejerce tanto por las vías formales o institucionales cuanto de las informales.
- Conocer algunas de las causas por las cuales la comunidad analizada participa objetivamente o no en la vida política institucional.

- Identificar líneas de investigación que expliquen las posibles causas específicas que determinan el nivel de participación y la influencia que ésta ejerce sobre la construcción de la agenda de poder.

Para intentar responder a las interrogantes de investigación, resulta conveniente y realista aceptar que en la participación de la comunidad —en la construcción de la agenda universitaria— interviene una pluralidad de factores contextuales, actores y procesos, por lo que para fines analíticos es recomendable aislar cada uno de ellos, sin renunciar a la visión de conjunto.

Hipótesis

- Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política formal / objetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*
- Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política formal / subjetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*
- Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política informal / objetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*
- Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política informal / subjetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*

- E. *El nivel de participación política refleja cambios importantes en los dos subuniversos estudiados.*
- F. *Existe un mayor nivel de participación subjetiva en relación con la participación concreta u objetiva.*
- G. *Preexiste un alto nivel competencia en la comunidad universitaria.*

FORMULACIONES BÁSICAS

La perspectiva de la construcción de la agenda muestra la importancia de la participación política para determinar lo que sucede en la conformación del contenido de las decisiones al interior de las instituciones. Sus fórmulas, al fundamentarse en una variedad de enfoques y perspectivas de las ciencias sociales contemporáneas, han arrojado nuevas luces sobre los problemas que se presentan en la estructuración de la agenda formal, lo que permite a los estudiosos de la ciencia política y de las políticas integrar un amplio espectro de acontecimientos aparentemente inconexos, así como conocer el estado actual de la cuestión.

La investigación descrita parte de la premisa de que las explicaciones de los efectos de la participación comunitaria en la determinación de las prioridades de política de las elites son más complejas y menos comprendidas. Asimismo, que son muchos los factores los que influyen tanto en la naturaleza, elaboración y contenido de las decisiones políticas cuanto en

la participación política y su vinculación con la elaboración de políticas (*policy making*).

Para tratar de alcanzar los objetivos de este estudio, se recurrió, como punto de arranque, a las formulaciones en torno a la construcción de la agenda de Roger Cobb y Charles Elder y de John Kingdon, así como a los planteamientos de Deborah Stone, Giandomenico Majone, Luis F. Aguilar, Enrique Cabrero, Gabriel Almond, Sidney Verba, Víctor Manuel Durand Ponte y Antonio Murga, entre otros estudiosos norteamericanos, europeos y mexicanos de la política pública y de la cultura política. Sus enunciaciones resultaron de gran utilidad para integrar algunos esquemas adecuados a las circunstancias, para trazar los pasos y describir la manera en que personas y grupos relevantes dentro y alrededor del gobierno universitario participan e influyen en la selección de los problemas universitarios.

Dichas formulaciones resultaron de gran utilidad para integrar un esquema adecuado a las circunstancias mexicanas, para saber si la comunidad universitaria participa o no en la selección de las prioridades de las autoridades de la institución. No se buscó, como advierte Enrique Cabrero, auxiliarse con una “caja de herramientas” para adecuar, sin más, un modelo importado a una realidad sustancialmente diferente (Enrique Cabrero, 2000: 198). En todo caso, si se pretendió arreglar algo, sería el modelo, mediante su reinterpretación lógica, no la realidad.

En consecuencia, se ha realizado un esfuerzo metodológico, con base en las condiciones

del contexto de aplicación, para identificar posibles similitudes y obvias diferencias de las formulaciones teóricas aplicadas. El estudio sigue una lógica descriptiva; es decir, narra la opinión del universo estudiado en relación con un tema específico, en un momento determinado, en tanto que un proceso en el cual intervienen y han intervenido diversos actores, formales e informales: la manera y el nivel en que académicos y estudiantes participan políticamente con el fin de influir en la agenda formal de las autoridades de la institución.

Aquí no se trata de elaborar nuevas formulaciones sobre la materia de estudio. Se desea, únicamente, identificar los elementos cruciales y su interrelación, ya que la participación política representa un universo complejo en sí mismo. Y, en todo caso, evaluar qué formulaciones pueden ser útiles para comprender el proceso participativo.

No se pasa por alto que la realidad estadounidense, fuente principal de la literatura citada, difiere sustancialmente de la mexicana. Las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales, tecnológicas y mediáticas de los Estados Unidos no corresponden ni han correspondido, en momento alguno, a la situación mexicana. Discrepan, entre otros aspectos, en que esta última es el resultado de una tradición autoritaria inmersa en un proceso, aún incipiente, de construcción democrática.

Sin embargo, por su carácter general son factibles de aplicarse en otros ámbitos y en otros niveles, como es el caso de la UAEM, lo

que puede conducir, mediante una rigurosa indagación empírica, a un mayor refinamiento de los modelos generales. Trasladada al ámbito de las políticas, puede conducir a un mayor refinamiento del modelo general mediante una rigurosa indagación empírica, como es el caso de la presente investigación. No es pues una propuesta de modelo acabado que permita generalizar en un asunto de por sí complejo y multifacético.

Finalmente, cabe señalar que analizar diversos casos de la participación política, permitirá descubrir lazos entre la participación política y la hechura de las políticas públicas.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA: ESTADO DEL ARTE

El vínculo entre la participación política y quienes toman las decisiones en el gobierno ha sido, desde hace mucho tiempo, un importante objeto de estudio de innumerables científicos sociales, políticos y de administración pública. Por lo tanto, la indagación al respecto ha sido muy fructífera.

Los cambios políticos experimentados en las sociedades postindustriales, sobre todo a partir de la segunda posguerra, han generado intensas e interesantes discusiones, muchas de ellas muy divergentes, en torno a la naturaleza y condiciones de la participación, en tanto elemento central de la democracia, y, sobre todo, sobre su influencia en la elaboración de políticas

públicas. Es así que la participación política ha sido un objeto de estudio central en casi todos los estudios empíricos comparativos en relación con la vida democrática.

Diversos autores coinciden en que el estudio empírico de la participación política se inició desde mediados de los años cuarenta del siglo xx. El inicio de este campo de estudio, en 1944, corresponde a la publicación Lazarsfeld, Berelson & Gaudet, *The People's Choice*. Asimismo con la aparición de otros trabajos tales como *Southern Politics* de Key (1949), *Voting* de Berelson, Lazarsfeld & McPhee (1954), *The Voter Decides* (1954), *The American Voter* (1960) de Campbell, Miller y Stokes, y *Political Life: Why People Get Involved in Politics* (1959) de Robert Lane.

Desde entonces, han surgido diversas definiciones del concepto *participación política*, expresadas por un buen número de escritores sobre la materia. Entre sus formulaciones seminales se encuentran dos obras publicadas a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, cuyos autores Robert Lane (Lane, 1959) y Seymour Lipset (Lipset, 1960) llevan a cabo una revisión metódica y exhaustiva de los estudios sobre participación efectuados desde mediados del siglo pasado.

Antonio Murga (Murga, 2006), entre otros autores, destacan las concepciones en torno a la participación de: Di Palma (Di Palma, 1970: 263) Rosebaum (Rosebaum, 1976: 8), Ingelhart (Ingelhart, 1991: 539), McClosky (McClosky, 1993), Welch (Welch, 1993),

Putman (Putman, 2000), Diamond (Diamond, 1994: 139), Saucedo y Sobral (Sucedo y Sobral, 1986), Durand Ponte (Durand, 2004), Clark y Hoffman (Martinot Clark y Hoffman, 1998), Klingemann (Klingemann, 1998: 474) y Contreras, Correa y García (Contreras, Correa y García, 2005).

Asimismo sobresalen: Abramson y Aldrich (1982: 502-521), Barber (1984, 1995: 921-924), Barnes y Kaase (1979), Bennett (1986), Blais (2000), Dalton (1984: 264-284, 2000: 912-940), Finkel (1985: 891-913), Franklin (2002: 148-168), Fuchs (2000: 29-54), Milbrath (1965), Miller y Shanks (1996), Muller (1979), Nie, Powell y Prewitt (1969), Parry, Moyser y Day (1992) Pateman (1970), Rosenstone y Hansen (1993), Topf (1995a), Verba y Nie (1995).

Todos estos escritores coinciden, en general, que la participación política es un conjunto de procesos sociales dinámico, multicausal y poliforme, por medio del cual grupos de interés, organizaciones y ciudadanos, de manera directa y/o indirecta, participan en la política, a través de la selección de sus gobernantes, y en la elaboración de políticas públicas mediante diversas acciones que van desde la emisión del sufragio hasta la participación en movimientos sociales.

Eva Anduiza y Agustí Bosch escriben que el concepto de participación política se refiere a “cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados” (Anduiza y Bosch, 2004: 26). Por su parte,

Norberto Bobbio y Nicola Matteuci argumentan que el término, entendido en sentido estricto, “puede reservarse a las situaciones en que el individuo contribuye directa o indirectamente en una situación política” (Bobbio y Matteuci, 1986: 1181).

Al igual que diversos analistas, Víctor Manuel Durand ha construido una tipología de la participación a través de la composición de dos elementos o modalidades: La participación subjetiva y la participación práctica o acción de participar. A la primera la define como “el posicionamiento personal frente a la política” (Durand, 2004: 212-213). A la segunda, a la que en el estudio aquí presentado, se le llama participación objetiva, Durand la puntualiza como “la acción orientada a la obtención de fines propiamente políticos...” (Durand, 2004: 212-213).

A partir de diversas definiciones, Murga desprende varios elementos con sus correspondientes autores:

- Existen múltiples formas de participación: individual o colectiva, organizada o espontánea, formal o informal, sostenida o esporádica, simbólica y/o instrumental, pacífica o violenta, convencional o no convencional, legal o ilegal y efectiva o inefectiva (Huntington y Nelson, 1976).
- La participación presenta diferentes grados y comprende una gama variada de formas, acciones y comportamientos (Verba, Nie & Kim, 1978: 394) y se ha traducido en un sinnúmero de tipologías (Milbrath, 1965); (Barnes y Kaase, 1979).
- La participación política no supone solamente la formulación de demandas al gobierno; implica asimismo la oposición y la protesta (Faulks, 1999), o el apoyo político (Dalton, 1996), (Nevitte, 1996: 369), (Klingemann y De Fuchs, 1998), e (Ingelhart, 1991: 232-268).
- Dicha participación pone el acento sobre las orientaciones, acciones y actitudes ciudadanas hacia la política (Pasquino, 1992: 179-215), componentes cognoscitivos y de comportamiento (Cornelius, 1973: 65-103), actitudes hacia la participación (Yee, 199: 189) disposiciones participativas (Shin, 1999: 335), implicación subjetiva de los ciudadanos (Moran y Benedicto, 1995: 139), y participación subjetiva (Durand 2004: 354) o compromiso psicológico (Conway 1986: 220).
- Implica diversos tipos. Durand contempla cuatro: el militante, el movilizado, el participante pasivo y el apolítico, implicación subjetiva o la participación subjetiva (Durand, 2004: 354).
- En su medición intervienen diversas variables. Shin (Shin, 1999: 335) construyó cinco variables: disposición participativa, competencia cognitiva, atención política, participación política y participación no política (Murga, 2006: 178-181).

La participación política es concebida por Sidney Verba y Norman Nie como “aquellas actividades realizadas por ciudadanos privados

que están más o menos dirigidas a influir en la selección del personal de gobierno y/o en las acciones que ellos toman” (Verba y Nie 2009: 187). La participación política puede ser clasificada como no convencional en los mismos términos, salvo que se lleva a cabo por vías no institucionales o legitimizadas.

La dinámica de la participación política convencional y no convencional y / o de protesta ha estado en la mira de diversos científicos sociales desde al menos seis decenios. Desde entonces, esta actividad se ha vuelto un objeto central en casi todos los estudios comparativos de la investigación empírica sobre la vida democrática en las sociedades occidentales (Verba *et al.*, 1978); (Jennings, Van Deth *et al.*, 1990). Todos ellos, y otros más, coinciden en que los ciudadanos han venido participando cada vez menos a través de los mecanismos tradicionales y cada vez más mediante el recurso de vehículos alternos.

Otras investigaciones empíricas sobre la materia han demostrado que los nuevos movimientos sociales, como la llamada revolución sexual, el movimiento ecologista, la lucha por el respeto a los derechos humanos; y más recientemente los conocidos como *Occupy Wall Street* e Indignados, entre otros, se han convertido en canales muy relevantes importantes para presionar las agendas políticas globales (Dalton y Küchler, 1990); (McAdam *et al.*, 1996); (Tarrow, 1998). Lo mismo ha sucedido con un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales.

En el último lustro, los nuevos repertorios de la acción política se han ensanchado hacia el compromiso de los consumidores en actividades como el boicot de productos por razones políticas más que pecuniarias, fundamentalmente en cuestiones ecologistas. En este sentido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's), de manera específica Internet y sus plataformas operativas, se han convertido en herramientas imprescindibles para presionar e incidir en la elaboración o rectificación de las políticas (Stolle *et al.*, 2005: 245-269).

Sin embargo, respecto de los tipos instrumental y expresivo de la participación política, la indagación realizada no ha sido muy fructífera. Muy pocos estudios sobre la materia han sido publicados; uno de ellos, centrado en las formas de participación no institucionalizada en trece democracias europeas, es el de Richard Topf (1995: 52-91).

Estudios más recientes que han analizado las tendencias generacionales a participar de manera no convencional reflejan que en generaciones sucesivas el balance entre participación instrumental y expresiva se desplaza gradualmente hacia esta última (Aarts y Thomassen, 2000: 35-55); (Aarts, Thomassen *et al.*, 2000: 87-108); (Thomassen y Van der Kolk, 2002). Estos analistas han concluido que, al menos en los Países Bajos, la participación expresiva es la que prevalece entre las generaciones más jóvenes.

No obstante, la distinción entre participación política convencional y no convencional no es siempre clara. Es así que Carlos Olmo afirma que la clásica distinción, típica en los estudios sobre los nuevos movimientos sociales, entre modos convencionales y modos no convencionales de participación política; y más concretamente el desarrollo de los métodos de acción colectiva encuadrables en la segunda de estas formas “es sin duda un elemento al que hay que atender para concebir en su compleja realidad cotidiana una desobediencia civil que ha convivido y convive con la objeción de conciencia, con determinadas formas de sabotaje, con la resistencia pasiva, con las huelgas,...(Olmo, 2006:101). Asimismo, con otros comportamientos que no se corresponden con las normas de ley y de costumbre que regulan la participación política de nuestros regímenes políticos (Kaase y Marsh, 1979:41)”. En suma, con las más variadas expresiones de acción directa.

Las formas convencionales de participación son aquellas actividades que delimitan su acción a través de las vías institucionales. Ian McAllister y Stephen White afirman que esta actividad “es usualmente conceptualizada en los términos de votar, de activismo en partidos políticos y en el involucramiento dentro de grupos de interés” (2009: 188). En consecuencia, la participación política no convencional, si bien es un objeto de estudio legítimo dentro de las ciencias sociales, no por ello resulta fácil su aproximación conceptual y metodológica. Se trata de un

fenómeno que no siempre aparece de manera previsible, debido a que puede expresarse tanto por la acción de grupos marginales dentro de una manifestación planeada conforme a las normas (por ejemplo las marchas anuales del 68), como en acciones grupales que no se anuncian (pintar bardas) o en decisiones más o menos clandestinas que pueden transgredir la ley y que se establecen por contraste con las actividades políticas aceptadas que incluyen votar, firmar peticiones, contactar legisladores o trabajar con otros para resolver algún problema local.

Carlos Contreras y sus colegas aclaran que “mientras que los actos de participación que son más sociales están influidos de manera hipotética por el contexto social y político propio de los tipos de actividad más normalizados e individuales, cuyo modelo es el voto, aquellos actos menos institucionalizados están menos influidos por el ambiente sociopolítico y dependen más de percepciones y evaluaciones individuales y colectivas sobre las posibilidades del cambio social” (Contreras, Correa *et al.*, 2005: 186-187).

MÉTODO

El diseño empleado para esta investigación es no experimental, ya que el fenómeno es observado tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlo sin la necesidad de manipular a las variables, ya que no existe

nivel de influencia sobre éstas, es de tipo transversal porque el análisis se realizó en un momento específico, a su vez este estudio logra describir a las variables, su comportamiento, propiedades y características importantes y en una primera fase sólo describirla, por lo que es del tipo descriptivo. Se dejó para una segunda fase de la investigación el establecimiento de relaciones causales entre las variables y pasar así a un estudio de tipo explicativo.

La investigación fue de carácter exploratorio, ya que su análisis descriptivo permitió identificar algunas características específicas que facilitaron su comprensión, para que en el futuro sirva de base para exámenes más profundos sobre la materia de estudio. La metodología general fue configurada para conocer las condiciones objetivas y subjetivas, en tanto que variables dependientes, de la participación política, tanto del personal académico cuanto de los estudiantes de la UAEM en un periodo determinado. Comprendió dos encuestas directas de opinión aplicada a una muestra representativa de la población objeto de análisis. Por su relevancia, a continuación se describen las características básicas para la recolección de los datos requeridos.

Las entrevistas se levantaron entre los meses de septiembre de 2011 y octubre de 2012. Se realizaron 345 entrevistas al personal académico y 382 a los estudiantes, todas ellas fueron aplicadas respetando el anonimato de los entrevistados. A su vez éstos fueron seleccionados de forma aleatoria dentro de sus

facultades. La muestra fue diseñada para abarcar los niveles de estudio de licenciatura y posgrado. Se consideraron nueve variables de control para el caso de los académicos: área de conocimiento, nombramiento académico, género, campus, plantel, pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores, grado de estudios, pertenencia a algún partido político y autoubicación en cuanto a sus ideas políticas. En el caso del subuniverso de los estudiantes, se consideraron ocho variables de control: género, campus, plantel, área de conocimiento, nivel de estudios, semestre que cursa, registro a algún partido político y autoubicación en cuanto a sus opiniones políticas. En este sentido, en ambas poblaciones no fueron consideradas otras variables de control como estado civil, edad o nivel socioeconómico.

El método estadístico de muestreo utilizado para la presente investigación es no probabilístico, debido a que no se cuenta con listados de alumnos y académicos de las instituciones y en su caso, hubiera sido inoperante dicha metodología de acuerdo a los recursos y tiempos con los que se contó para el presente estudio. Además se optó por este método debido al tema y tipo de preguntas que contiene el trabajo, por lo que se consideró más apropiado que fueran cuestionarios anónimos. Por lo tanto, no se puede utilizar el método al azar, sino por cuota, ya que dicha técnica permite que se aplique el número de instrumentos asignados a cada institución de acuerdo con la muestra obtenida. Las entrevistas

se realizaron individualmente cara a cara, lo que permitió confidencialidad y obtener no sólo datos cuantitativos, sino también cualitativos, a través de entrevistas a profundidad, así como, del análisis del lenguaje no verbal, lo que sin duda proporcionó un análisis más completo.

La muestra de la investigación se obtuvo a través de la fórmula estadística para población finita $\{n = Z^2 P Q N / (N - 1) E^2 + Z^2 P Q\}$, utilizando un margen de error del 0.05% y un nivel de confianza del 95%. Los instrumentos de los que se valió la investigación, son dos cuestionarios: uno dirigido a estudiantes, que comprende 29 preguntas; y otro a académicos, que abarca 21 reactivos, los cuales contemplan preguntas cerradas de opción múltiple.

Con objeto de obtener datos confiables, los instrumentos fueron sometidos a evaluación por medio de juicios de expertos. Esta técnica permite obtener la opinión de sujetos versados en el tema de estudio, lo que posibilita la validación de los cuestionarios, ya que son sometidos a juicio de cada uno de los especialistas en las diferentes áreas: Estadística, Ciencia Política, Administración y Políticas Públicas, con amplios conocimientos en metodología de la investigación. Todos ellos hicieron su aporte en el mejoramiento y ampliación del instrumento de recolección de datos. Además, fueron sometidos a dos pruebas piloto. La información estadística fue proporcionada por la UAEM.

La cuota fue determinada sin considerar las áreas académicas que se encuentran ubicadas fuera del valle de Toluca, ni los sistemas de

educación diferentes a los escolarizados. Para cubrir la cuota de acuerdo con la variable de control “área de conocimiento”, se consideraron solamente las cuatro áreas de conocimiento que imparte la universidad. Dentro de la variable de control “nombramiento académico” se tomaron en cuenta los nombramientos generales (profesor de carrera y profesor de asignatura). Las cuotas se asignaron para asegurar cierta representatividad de los encuestados y mantener controlados los posibles factores de confusión. No obstante, la inferencia estadística que se desprende de la información recabada solamente se realiza respecto de la muestra en cuestión, ya que el diseño es no probabilístico.

Para el desarrollo de esta investigación fueron analizados miembros de la comunidad universitaria mediante su agrupación en sus dos subuniversos más relevantes: académicos y estudiantes.

MAESTROS

Participación objetiva formal

Cuatro de cada cinco encuestados (73.9%) votaron en las últimas elecciones para elegir representantes a los consejos Universitario y de Gobierno. De éstos, sólo uno de cada tres (29.6%)* lo hizo debido a que les interesa participar en la política interna de su facultad; 22.2 %* sufragó porque le interesaron las

propuestas de los candidatos, en contraste con 69.3% * que votó por considerarlo un derecho que se tiene que ejercer. Y 49%* votó en virtud de que piensa que hacerlo es un deber. Cabe señalar que 5.8%* admitió ser obligado o coaccionado para emitir su voto.

Entre las diversas razones por las cuales los entrevistados dijeron no haber votado en este proceso, uno de cada tres (34.1%)* no lo hicieron porque no fueron a trabajar ese día a la universidad; 17%* debido a que no se enteraron; 12.5%* puesto que no le convenció ninguna planilla o candidato y 8%* piensa que los consejos no representan a los profesores.

Una tercera parte de los académicos encuestados (32.5%), afirmó haber participado en los foros de consulta para elaborar el Plan rector de desarrollo institucional 2009-2013 y/o el Plan general de desarrollo de la UAEM 2009-2021. Entre éstos, únicamente una quinta parte (20.5%) piensa que su intervención sirvió de mucho; 38.2% cree que más o menos sirvió; 21.9%, opina que no sirvió de nada. En contraste, entre los que no participaron, 54.5%** manifestó que no se enteró de los mismos.

La mitad de los académicos (47.5%)* se ha entrevistado con sus representantes universitarios para resolver alguna demanda o problema universitario, o para dar a conocer alguna propuesta personal o de grupo, 35.7%* ha dado a conocer la demanda o propuesta ante los consejos Universitario o de Gobierno. Solamente 14.5%* ha planteado sus demandas

o propuestas ante la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México (FAAPAUAE). Asimismo, 24.3%* de este sub universo ha firmado cartas dirigidas a las autoridades universitarias con el mismo fin.

Otra forma de participar políticamente es mediante el agrupamiento en sindicatos, confederaciones o federaciones. En este caso, se encontró que casi todos los profesores (93%) están adscritos al sindicato de académicos de la UAEM (FAAPAUAE). Sin embargo, durante las entrevistas cualitativas se observó que los profesores consideran a la Federación como un *sindicato blanco*, desestimándolo como una opción viable de participar políticamente y como un medio eficaz que pueda ayudar a resolver sus problemas o demandas. Esto se refleja cuando se les preguntó la razón por la cual forman parte del sindicato, en donde, si bien casi la mitad (47.2%)* afirmó que se debe a que es una forma de hacer valer sus derechos, sólo una cuarta parte (25.8%)* piensa que es un medio para resolver problemas de los profesores, en tanto que 14.6%* cree que es un medio para participar políticamente dentro de la Universidad. Destaca que 39.4% se encuentra afiliado al sindicato debido a que les proporciona beneficios como bonos, lentes, canastas navideñas, etc. Y uno de cada cuatro (24.5%)* forma parte del sindicato por inercia. Cabe añadir que algunos profesores afirmaron que es obligatorio pertenecer al sindicato para poder trabajar en la UAEM.

La gran mayoría de los entrevistados manifiesta no haber intervenido en ningún acto informal de participación política, sólo se presenta un 13% en el total de porcentaje de casos, en este tipo de actividades (marcha, mitin político, huelga, pinta o pega de carteles, manifestaciones, toma de edificios).

Participación objetiva informal

La gran mayoría de los entrevistados manifiesta no haber intervenido en ningún acto informal de participación política, sólo se presenta 13% en el total de porcentaje de casos, en este tipo de actividades (marcha, mitin político, huelga, pinta o pega de carteles, manifestaciones, toma de edificios).

Dentro de esta categoría se midió la frecuencia con la que los académicos socializan los asuntos relacionados con su vida universitaria, encontrándose una alta heterogeneidad en los resultados. No obstante, casi la mitad (42.6%) lo hace por lo menos una vez a la semana.

Participación subjetiva

A los académicos entrevistados (68.7%) les interesa la política universitaria de forma regular, poco o nada. Sólo (31.3%) se mostraron muy interesados en ella.

Participación subjetiva formal

Más de cuatro de cada cinco encuestados (86.4%)* se mostraron dispuestos ya sea a dialogar con sus representantes ante un problema o una injusticia o bien dar a conocer alguna propuesta personal o colectiva, sin embargo, 42%* no cree que esta vía serviría para solucionarlo. Asimismo, 85.5%* estaría dispuesto a dar a conocer su demanda, problema o propuesta ante el Consejo Universitario o de Gobierno. Sin embargo, 34.5%* no cree que sea un camino viable para que su demanda o problema concluya de acuerdo a sus expectativas. Casi la mitad (44.9%)* lo plantearía ante su organización sindical o sus líderes, pero 75.4%* no considera esta forma de participación eficaz. Por último 58.8%* firmaría cartas dirigidas a las autoridades con el mismo fin, aunque sólo 39.7%* asevera que este medio derivaría en una solución positiva al respecto.

Participación subjetiva informal

La gran mayoría de los académicos no estaría dispuesto a inmiscuirse en alguna actividad informal de participación política. Sólo 15.1%* lo haría mediante su presencia en alguna marcha, aunque únicamente 7.8%* cree que marchar tendría como consecuencia una respuesta adecuada.

En torno a la capacidad de influir en la toma de decisiones al interior de su facultad, este sub universo se ubicó en la mitad de la escala entre 0 y 10, con un promedio de 5.4, lo que significa que dicha aptitud es baja.

Una tercera parte de los encuestados (33.9%)** afirma no haber actuado nunca en cualquiera de las formas de participación (formal o informal) con objeto de resolver alguna petición o problema universitario o para dar a conocer alguna proposición particular o colectiva; 2.9%** no participaría en ninguna de las actividades formales e informales descritas. Y el 9.6%** considera que ninguna forma de participación solucionaría sus problemas o demandas.

En cuanto al método que usarían los académicos para tratar de influir en las decisiones de la universidad, la mayoría contempló el de tipo formal, 53.6% lo haría en primer lugar hablando con sus representantes y 35.7% a través de los consejos de representación. En tercera opción (38.7%) se considera enviar o firmar cartas hacia las autoridades. En este caso, las vías informales prácticamente no son consideradas.

Dimensión Cognitiva

Para Almond y Verba, la dimensión del conocimiento presupone que la persona políticamente participante es consciente y está informada del sistema político, tanto en

su aspecto gubernamental como en su puro aspecto político. De tal forma que el nivel de conocimiento sobre los objetos políticos serán determinantes en el grado de participación de una comunidad dada. En este sentido, estos autores dividen esta dimensión en tres grandes rubros: 1) la importancia que se le atribuye al gobierno local y nacional; 2) la medida de conocimiento de los asuntos políticos y públicos, así como la exposición a los mismos y 3) un *test* de información política (Almond y Verba, 1970).

Aunque la presente investigación se enfocó principalmente a la dimensión participativa, también se consideraron algunos aspectos de la dimensión cognitiva, específicamente los dos últimos rubros de esta dimensión política considerados por los autores citados: medida de conocimiento de los asuntos políticos y públicos, así como, la exposición a los mismos y un *test* de información.

Tres cuartas partes (85.8%) de este subuniverso respondieron que sí conocían la función de los consejos de representación de la UAEM; sin embargo, sólo poco menos de la mitad (44.9%) pudo mencionar el nombre de alguno de sus representantes.

Dimensión evaluativa

Otro tipo de orientación respecto de los objetos políticos considerados por Almond y Verba es de tipo evaluativo, el cual está estrechamente

vinculado con la participación política. Así, la dimensión evaluativa está compuesta por juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos. Es decir, la valoración de su propia función de sujetos activos y participativos en la vida política (Almond y Verba, 1970).

En esta tesis se pretendió indagar cómo el universo estudiado evalúa en general al sistema de gobierno de la Universidad, así como a sus representantes, autoridades y al sistema administrativo.

Ante la pregunta de si los académicos consideraban o no a la Universidad democrática, 54.5% no la considera como tal. Asimismo, dos de cada tres encuestados (68.7%) manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo en que existe una ausencia de la mayoría de los profesores en la elaboración de las políticas universitarias.

52.8% de los académicos coinciden en que existe desconfianza en los cuerpos colegiados en cuanto a su capacidad de procesar demandas académicas. Adicionalmente, 73.3% de los encuestados están muy de acuerdo o de acuerdo en que existe un exceso de reglas para la acumulación de puntos para la obtención de mejoras salariales en detrimento de la labor académica.

En general, los académicos reprueban al sistema de gobierno de la Universidad, ya que en una escala del 0 al 10 se obtuvo una media de 5.37, al preguntarles en qué grado creían que el sistema de gobierno universitario incorpora

las principales demandas de la comunidad académica.

Aunque ya se mencionó en el apartado de participación objetiva, cabe recordar que tampoco la evaluación de quienes participaron en los foros de consulta fue aceptable, puesto que 21.9% afirmó que su participación no sirvió de nada. Sólo 20.5% cree que sirvió de mucho, en tanto que la mayoría (38.2%) piensa que más o menos sirvió.

Por último, se les preguntó cuáles son los problemas que consideran como los más relevantes en la institución, los cuales, de acuerdo con las respuestas, se agruparon en dos rubros principalmente: académicos y administrativos. Entre los primeros destacan: poca investigación y publicaciones (37.5%)* y promociones por amiguismo (35.2%)*. Entre los segundos, el más importante tiene que ver con trámites administrativos muy engorrosos (32.8%)* y salarios bajos (36%)*. Finalmente, el desconocimiento por parte de las autoridades de las demandas o necesidades académicas comunitarias constituye un problema para uno de cada cuatro académicos entrevistados (27.6%)*.

ESTUDIANTES

Participación objetiva formal

Poco más de la mitad votó por sus representantes universitarios en la última elección (56.8%) y

únicamente el 1.8% participó en los foros de consulta. Entre los alumnos que sufragaron, así lo hicieron porque lo consideran un derecho (45.6%)*; debido a que las propuestas fueron de su interés (37.8%)*. Asimismo, uno de cada tres (33.6%)* lo hizo en tanto que piensan que votar es un deber. Si bien este subuniverso no manifestó haber sido coaccionado para tal efecto, 27.2%* declaró haber sufragado debido a que pasaron a su salón para este fin. La más relevante causa por la que no votaron los escolares, fue que no se enteraron de las elecciones (44.2%)*. Sólo una minoría no lo hizo en virtud de no estar convencidos por alguna planilla y/o candidato (15.2%)*.

En cuanto a su participación en los foros de consulta para elaborar el Plan rector de desarrollo institucional 2009-2013 y/o el Plan general de desarrollo de la UAEM 2009-2021, la mayoría de los estudiantes no intervino (61.1%)** por la misma razón que no votaron; o sea, no se enteró de este proceso. Debido a la baja participación de los educandos (1.8%), no se puede inferir en este caso qué tanto creen que su participación sirvió para la elaboración del proyecto final de rectoría.

En relación con las demás variables que se consideraron como participación formal, únicamente 27.5%* de los estudiantes han conversado con sus representantes a fin de exponerles algún problema, injusticia o propuesta. Asimismo, 12%* lo ha hecho ante sus respectivos consejos y 28%* asevera haber enviado cartas hacia las autoridades universitarias.

Participación objetiva informal

Los estudiantes se muestran poco participativos, ya que sólo 24%* ha realizado alguna acción de este tipo; de manera particular las pintas o pega de carteles, han sido las acciones informales que más han realizado.

En lo que toca al nivel de socialización de asuntos referentes a su vida universitaria, se encontró uno medio: 38.5% habla, discute o postea en las redes sociales sobre asuntos universitarios al menos una vez por semana, y 38.6% lo hace al menos cada quince días.

Participación subjetiva

Sólo a uno de cada cinco alumnos entrevistados (18.6%) le interesa mucho la política universitaria. Al resto les interesa de forma regular, poco o nada.

Participación subjetiva formal

Respecto a las variables de la participación subjetiva formal, 77%* se mostró dispuesto, ya sea a dialogar con sus representantes ante un problema o una injusticia o dar a conocer alguna propuesta personal o colectiva. Sin embargo, 58.8%* de los consultados no cree que esta vía serviría para solucionarlo. Asimismo, 73.3%* estaría dispuesto a dar a conocer su demanda, problema o propuesta ante el Consejo

Universitario o de Gobierno. No obstante, 52.2% *no cree que éste sea un camino viable para que su demanda o problema concluya de acuerdo a sus expectativas. La firma de cartas dirigidas a las autoridades es considerada por dos de cada tres educandos (64.4%)* como una vía factible de transitar, aunque sólo 33.3%* asevera que este medio derivaría realmente en una solución positiva al respecto.

Por otro lado, la gran mayoría los estudiantes (89.8%) considera su deber participar directamente en las decisiones que se toman al interior de la facultad. Entre éstos, 70.2%* considera que los foros constituyen los canales de participación más adecuados. Un porcentaje similar (69.1%)*, piensa que las redes sociales son también un buen medio para tal fin. Asimismo, a quienes consideran que los estudiantes deben participar directamente en las decisiones que se toman al interior de la UAEM, se les preguntó si su participación aumentaría en caso de existir mejores canales de participación y mayor transparencia por parte de la institución: la mitad (52.17%) afirmó positivamente y 41.6% dijo que posiblemente lo haría.

Participación subjetiva informal

La mayoría de los estudiantes, de acuerdo con las entrevistas, no estarían dispuestos a participar de alguna forma en actividades políticas de esta índole. Únicamente 27%* está dispuesto a participar en manifestaciones para

que las autoridades atiendan sus demandas, y 21.3%* piensa que sí se le daría solución a su problema mediante esta acción. Uno de cada cinco (18.4%)*, cree que la huelga es una forma idónea para que las autoridades atiendan sus demandas, aunque sólo 12.6%* participaría en ella. Asimismo, 27%* marcharía, pero sólo 16%* la considera una vía viable de participación.

En este subuniverso, el método que utilizarían para influir en las decisiones que se toman al interior de la Universidad no varía mucho con el de profesores. En este caso las vías que predominan también son las formales. 44.5% lo haría en primer lugar hablando con sus representantes y 31.2% a través de los consejos de representación. En tercera opción, 52.6% considera el envío o firma de cartas hacia las autoridades. En lo que se refiere a las vías informales, sólo sobresalen como una cuarta mejor opción (29.8%) las pintas o pegas de carteles y en un quinto lugar las marchas (29.6%).

En relación con su capacidad de incidir en la agenda formal universitaria, este sub universo se ubicó en la mitad de la escala entre 0 y 10, con un promedio de 4.48, lo que representa que dicha aptitud es baja. Entre las causas de esta baja competencia subjetiva destacan tres aspectos: los estudiantes no son tomados (30.4%)*; falta de información (21.6%)* y desconfianza (17.7%)*.

La conducta política de cooperación es uno de los elementos que Almond y Verba destacan

en su estudio (Almond y Verba, 1970). Así, el grado de confianza que exista hacia los grupos formales e informales influye sustancialmente en el tipo y grado de participación de una comunidad o sociedad dada. En el presente estudio se encontró que los alumnos desconfían de sus representantes formales en cuanto a su capacidad para resolver los problemas y demandas de los estudiantes. La calificación respectiva fue reprobatoria (una media de 5.20). Asimismo, el crédito que los estudiantes otorgan a sus autoridades, consejeros, compañeros, organizaciones estudiantiles y profesores para resolver sus problemas o demandas, fueron las autoridades quienes representaron el menor grado de confianza. En contraste, son sus compañeros, seguidos de sus profesores, en quienes más confían los estudiantes.

Una tercera parte de los encuestados (45.5%)** afirma no haber actuado nunca en cualquiera de las formas de participación (formal o informal) con objeto de resolver alguna petición o problema universitario o para dar a conocer alguna proposición particular o colectiva. El 2.1%** no participaría en ninguna de las actividades formales e informales descritas y 14.7%** considera que ninguna forma de participación solucionaría sus problemas o demandas.

* Preguntas con respuesta múltiple.

** Preguntas con respuesta múltiple, pero que sólo una fue considerada, de darse el caso (ninguna o no me enteré).

Dimensión cognitiva

En esta dimensión se encontró un nivel bajo, ya que menos de la mitad (44.8%) conoce la función del Consejo de Gobierno y Universitario; sólo 14.1% pudo mencionar el nombre de alguno de sus representantes, en tanto que tres cuartas partes (75.1%) de este subuniverso no conoce el trabajo que desempeñan sus representantes. Al preguntársele la causa de ese desconocimiento, la mayoría (62.8%) afirmó que se debe a la falta de información.

Dimensión evaluativa

En cuanto a la evaluación que los estudiantes hacen de su sistema de gobierno, administración y autoridades, la calificación resultó, al igual que con los académicos, baja. En este sentido, la mitad de los estudiantes piensa que la Universidad no es democrática (51.3%). La calificación que los estudiantes le otorgan a las autoridades universitarias en relación al conocimiento de los problemas, demandas y propuestas de los educandos es reprobatoria (5.38 media). Cuando se le preguntó a este subuniverso que dio una calificación menor de seis, la causa de esa valoración, la mitad

(50.5%*) afirmó que se debe a que no existe comunicación entre estudiantes y autoridades; 38.5%* piensa que es debido a la falta de interés por parte de las autoridades. La transparencia es una variable vinculante con la participación política. En este caso, a los estudiantes también se les pidió evaluar la transparencia de la Universidad, cuyo resultado en términos de la media fue de 4.82, es decir, una calificación también reprobatoria.

Los problemas que los educandos consideran como los más relevantes en la institución se agrupan en dos rubros: académicos y administrativos. Entre los primeros destacan: planes de estudio (32.2%)*. Entre los segundos, el más importante tiene que ver con la ineficiencia administrativa (35.1%)* y los costos excesivos (32.7%)*.

Finalmente, el desconocimiento por parte de las autoridades de las demandas o necesidades de los estudiantes, constituye un problema para uno de cada cuatro entrevistados (26.2%)*.

CONCLUSIONES

Comprobación de hipótesis

Desde el principio del estudio quedó establecido que toda acción participativa por parte de la multiplicidad de actores que conforman la comunidad ha de inscribirse en el marco de las estructuras, procesos y contextos, internos y externos, en los cuales se procesan los asuntos

y las políticas universitarias, necesariamente dinámicas y cambiantes. A lo largo de su desarrollo afloraron las principales opiniones de los académicos y estudiantes entrevistados, principales actores del quehacer universitario, en relación con su punto de vista sobre diversos aspectos de participación política al interior de la UAEM, una de las instituciones más relevantes de la educación superior pública en México.

En el caso de esta investigación, interésó conocer en qué medida la comunidad de académicos y estudiantes de esta universidad participa en la vida institucional, de tal suerte que se puedan confirmar o no las siguientes hipótesis:

A. *Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política formal / objetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*

La primera hipótesis del trabajo quedó comprobada para el subuniverso académico, ya que su participación objetiva formal es alta. No así en el caso de los estudiantes que resultó de media a muy baja.

B. *Concurre al interior de la Universidad una amplia participación política formal / subjetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*

Esta hipótesis no se ratifica, ya que para ambos subuniversos la participación subjetiva formal resulta paradójica, ya que si bien el interés en la política va de media a baja, la gran mayoría está dispuesta a resolver sus problemas mediante el diálogo y la negociación.

- C. *Concorre al interior de la Universidad una amplia participación política informal / objetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*

En este caso, la hipótesis no se cumple, puesto que en la comunidad académica, este tipo de participación es casi nulo y en el ámbito estudiantil es muy baja.

- D. *Concorre al interior de la Universidad una amplia participación política informal / subjetiva como podría esperarse en este tipo de comunidades.*

Este supuesto tampoco se cumple, en virtud de que en el subuniverso académico este tipo de participación es muy baja y en el caso de los alumnos es bajo.

- E. *El nivel de participación política refleja cambios importantes en los dos subuniversos estudiados.*

Aquí, la hipótesis se cumple relativamente, ya que en la participación formal objetiva sí se reflejan cambios importantes entre los dos subconjuntos, en tanto que en la objetiva informal y en la subjetiva formal, los cambios son mínimos. En lo que se refiere a la participación subjetiva informal, los cambios son más perceptibles, pues en ella existe una mayor participación por parte de los estudiantes.

- F. *Existe un mayor nivel de participación subjetiva en relación con la participación concreta u objetiva.*

Esta hipótesis sólo se cumple en el caso de la participación informal que va de nula a

muy baja en el caso de los académicos; y de muy baja a baja en el caso de los estudiantes. La participación formal sube de media/alta a alta/muy alta en el caso de los profesores y en cuanto a los estudiantes se incrementa de media/baja a media/alta. Sin embargo, en ambos subuniversos se refleja una paradoja: se muestran poco o regularmente interesados en la política interna de la UAEM.

- G. *Preexiste un alto nivel de competencia en la comunidad universitaria.*

Esta hipótesis no se cumple, ya que ambos subuniversos piensan que su capacidad para influir en las decisiones de las autoridades es reducida.

Es necesario afirmar que las conclusiones e inferencia producto de esta indagación son de carácter probabilístico. Se ha incluido en cada formulación el sentido de posibilidad más que el de seguridad, en tanto que se reconoce que como toda investigación empírica o teórica, en este esfuerzo indagatorio abundan más las zonas grises que los blancos y negros absolutos. El grado de impredecibilidad, por lo tanto, es grande. Sin embargo, el trabajo reseñado ha permitido un grado de avance en el conocimiento de un fenómeno aún vago e impreciso como es el de la participación política en las macro universidades. Grado que es menor al deseado y prescrito en su régimen legal.

Se acepta, finalmente, que la perspectiva de quienes participamos en la elaboración de esta investigación permanece más en la obscuridad

de lo deseado, ya que el mundo de la realidad fenomenológica, en general, también persiste en buena medida en el espectro del claro oscuro.

CONCLUSIONES GENERALES

Desde una perspectiva global, en el estudio se encontró un nivel de participación *alto* por parte de la comunidad académica en lo que se refiere al tipo de participación formal, sus porcentajes de votación para escoger a sus representantes está por encima de la media nacional, que es de 63% el nivel de participación a nivel nacional en la últimas elecciones (2012), contra 73% de participación de esta comunidad que participa sufragando a sus representantes. Sin embargo, hay que preguntarse a qué se debe este nivel alto de participación, en este rubro, ya que en otros canales formales como los foros, en donde se diseña el futuro de la Universidad y de su comunidad a mediano y largo plazo, la participación es baja (32%). En este mismo sentido, se tiene una participación de *media a baja* en las demás áreas formales que esta investigación contempló. Inclusive su participación en organismos formales como el sindicato es *baja*. No en el sentido de su pertenencia a éste, sino en la capacidad que los profesores le asignan para poder resolver sus problemas como académicos, la confianza que le otorgan y sus niveles de participación dentro de la Federación de Asociaciones

Autónomas del Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México (FAAPAUAE).

También, el nivel alto de votación contrasta con las evaluaciones que los académicos hacen de su institución, en general es *muy baja* la evaluación; como ya se vio en los resultados existe una desconfianza generalizada hacia sus autoridades y hacia el sistema de gobierno en general en la comunidad en todas las variables de este tipo como transparencia, democracia, capacidad de las autoridades para atender demandas, etc., los resultados fueron negativos.

Tampoco los niveles cognitivos reflejan una cultura cívica participativa, que pueda explicar estos niveles altos de votación. Menos de la mitad de los profesores sabe quién es su representante y aunque más del 80% participaría dialogando con ellos para resolver sus conflictos, este canal no se vislumbra como un conducto factible de participación debido al bajo nivel cognitivo: no se puede dialogar con un representante si se desconoce quién es.

Por lo tanto, podemos concluir, que la participación formal del profesorado en la Universidad Autónoma del Estado de México es de *mediana a baja*, dejando del lado los resultados arrojados en los niveles de votación, que será parte de una discusión más adelante. En lo que se refiere a la participación informal, los resultados demuestran una participación *muy baja* o casi *nula*. Haciendo un balance entre ambas resulta una participación política *baja* de los académicos y por ende se puede asumir que

su incidencia dentro de la agenda de rectoría es de ese mismo grado.

En el caso de los estudiantes, se encontró una participación de *baja a muy baja*. Ya que muestra un porcentaje por debajo de la media nacional en cuanto a la participación electoral: 56% votó en las últimas elecciones. Aunado a esto, se percibió una práctica de presión hacia los estudiantes para que ejerzan su derecho a votar. En la mayoría de las facultades en las que se levantó el estudio, parece ser que una rutina habitual consiste en pasar a las aulas con objeto de que el alumnado vote. Si bien no se le obliga a sufragar ni mucho menos a votar por alguna planilla en específico, sí se ejerce una presión tanto de algunos compañeros cuanto de las autoridades. Asimismo, al no existir un mecanismo que garantice la secrecía del voto, se puede atestiguar quién votó y quién no lo hizo. Entonces, puede darse el caso de que se ejerza una coacción en ese sentido, lo que ensombrece un proceso democrático que debe ser de lo más transparente, libre y secreto. Sólo 29% de los alumnos que votaron no mencionó haberlo hecho por que pasaron a su salón para tal fin.

Sin embargo, se notó que el voto estudiantil, a pesar que es menor al del profesorado, es de mejor calidad, ya que en el caso de los estudiantes, 37% ejerció un voto informado y/o de convicción al sufragar, debido a que les gustan o interesan las propuestas de la planilla y/o candidatos. En el caso de los académicos, sólo 22% manifestó haberlo hecho por esa

razón y 29% por que le interesa la política universitaria, lo que de nuevo lleva a preguntarse ¿por qué la comunidad académica tiene un nivel de participación electoral tan alto?, si no les interesa ni la política universitaria ni las propuestas de los candidatos o planillas en lo general.

En los demás rubros de participación formal, se encontró que es de baja a casi nula, si se toma en cuenta la participación en los foros. Por su parte, la participación informal de los estudiantes fue un poco mayor que la de los académicos, sin embargo, su nivel es de bajo a muy bajo.

En cuanto a los niveles cognitivos, éstos también son muy bajos, por debajo de los académicos, aunque en general sus evaluaciones dejan un poco mejor parada a la UAEM, sus autoridades y sistema de gobierno, aunque no deja de ser reprobatoria. Como es lógico, la competencia política de este grupo también es menor (4.4) que la de la comunidad académica (5.4).

En conclusión, como se ratificó en las hipótesis, la participación de los estudiantes es menor que la de los académicos, siendo en lo general de *baja a muy baja*, en contraste con las de los profesores que es de *media a baja*.

Por otro lado, un hallazgo adicional producto de esta investigación exploratoria y participativa, es que gran parte de la desconfianza, desconocimiento y baja participación de la comunidad en la política universitaria, se debe, a que (cuando menos en percepción) no

existen canales de comunicación adecuados entre autoridades y comunidad. Una gran parte de la población universitaria no participa políticamente porque no se entera de los procesos políticos formales de participación y desconocen la labor que desarrollan sus representantes por esta misma razón, lo que sin duda genera mayor desconfianza entre la comunidad y un bajo nivel de conocimiento respecto de los objetos políticos de la institución.

En esta investigación se demuestra que la participación de la comunidad universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México es *baja*. Lo que contrasta con estudios como los de Almond y Verba, quienes asumen que a un nivel mayor de educación se dan niveles de participación más altos y se desarrolla una cultura cívica de ciudadano. Sin embargo, la realidad empírica, reflejada en este estudio, da señales de que la variable “educación” no está forzosamente vinculada directamente con la participación. También pone en duda que en comunidades pequeñas, como es el caso de la UAEM, se dan niveles de participación y cognitivos **más altos que en comunidades masa**. Lo que demuestra la necesidad de seguir haciendo más estudios de este tipo que puedan contrastar los diferentes análisis que se han hecho sobre la materia y así llegar a conclusiones sólidas.

Los resultados aquí presentados, también dejan ver que no existe una brecha tan amplia en materia de participación política entre los diferentes géneros.

Donde existen diferencias más evidentes respecto a la participación política es dentro de las áreas de conocimiento. El estudio comprueba una relación inversa entre participación y evaluación: las áreas más participativas son las que evalúan peor a la UAEM y las menos participativas son las que mejor la evalúan. Asimismo, las más participativas son las que tienen menor competencia subjetiva política y viceversa. Esto nos da indicios que al menos en la UAEM, quienes más participan más desilusión encuentran en su sistema y en su capacidad de influir en las decisiones que se toman al interior de esta institución. También, el presente estudio, hace evidente que los problemas en cada área de conocimiento, si bien son similares y en algunos casos idénticos, no son los mismos ni se ponderan igual en todas las áreas, lo que hace pensar que es necesario hacer planes de desarrollo donde, además del general, se estudie y plasme un plan para cada área de estudio de acuerdo con sus necesidades y urgencias.

Por otra parte, es ineludible recalcar que la participación política de la comunidad universitaria de la UAEM es una abstracción conceptual de una cultura y tipo de participación más amplia como la nacional y la global. Y que la política de la Universidad es un reflejo de la política estatal y nacional, y que por ende no se puede abstraer en su totalidad de una realidad más amplia, también la comunidad universitaria es un universo concreto con características particulares y con relaciones hacia objetos políticos específicos

de esta comunidad, lo que la hace un objeto de estudio legítimo y que brinda resultados fructíferos dentro de esta línea de investigación que es la participación política.

En este sentido, la realidad universitaria no se puede abstraer de la realidad nacional y los bajos niveles de participación, como afirma Dorantes, también son causa de aspectos más amplios como:

“la degradación de la democracia en tanto que la serie de crisis: ideológica, económica, financiera y política, por las que ha atravesado el país ha afectado a la base estructural de la participación como mecanismo regulador del poder y la gestión tecnologizada de la sociedad, junto con la filosofía de la globalización neoliberal de acompañamiento, que ha evidenciado la obsolescencia de la teoría clásica de la democracia, en donde sobresalen su pérdida de capacidad funcional, el carácter intervencionista de sus agentes y actuaciones y la elevada factura de su mantenimiento, urgiéndola a reconciliarse con la realidad empírica.” (Dorantes, 2012: 165).

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aarts, Kees y Jacques Thomassen (2000), “Belangstelling voor Politiek en: Politiek Zelfvertrouwen”, en: J. Thomassen, K. Aarts and H. Van der Kolk (eds.), *Politieke Veranderingen in Nederland, Den Haag: SDU*.
- Aarts, Kees, Jacques Thomassen y Van Wijnen (2000), “The Swamp of Dutch Politics: How the Impact of Modernization on Political Behavior is Modified by Institutional Context” en: O. Van Heffen, W.J.M. Kickert and J. Thomassen (eds.) *Governance in Modern Society*, Dordrecht, Boston and London: Kluwer Academic Publishers.
- Abramson, Paul y Aldrich, John (1982), “The Decline of Electoral Participation in America”, *American Political Science Review* 76, pp. 502-521.
- Anduiza, Eva y Agustí Bosch (2004), *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel Ciencia Política
- Barber, Benjamin (1984), *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*, Berkeley, CA: University of California Press.
- (1995), “Participatory Democracy”, en Seymour Lipset (ed.) *The Encyclopedia of Democracy*, London: Routledge.
- Barnes, Samuel, Max Kaase, et al. (1979), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills, CA: Sage.
- Bennett, Stephen (1986), *Apathy in America 1960-1984: Causes and Consequences of Citizen Political Indifference*, Dobbs Ferry, NY: Transnational.
- Blais, Andre (2000), *To Vote or Not to Vote? The Merits and Limits of Rational Choice*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Bobbio, Norberto y Nicola Matteuci (1986), *Diccionario de Política*, Siglo XXI.
- Cabrero, Enrique (2000), "Usos y costumbres en la hechura de las políticas públicas en México. Límites de las *Policy Sciences* en contextos cultural y políticamente diferentes" en *Gestión y política pública*, vol. IX, número 2, México, CIDE.
- Clark, Terry y Vincent Hoffman (eds.) (1998), *La nueva cultura política*, Estados Unidos: Westview Press.
- Cobb, R. y Elder, Ch. (1986), *Participación en política americana: la dinámica de la estructuración de la agenda*, México, México, NOEMA. Almond y Sidney Verba, 1970.
- Contreras, Carlos, Fredi Correa Romero y Luis Felipe García (2005), "Participación Política no convencional: Culturas de Protesta vs. Culturas Institucionales", en *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, primer semestre, año/ vol. 1, número 001 Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México.
- Conway, Margaret (1986), *La participación política en los Estados Unidos*, México, Gernika.
- Cornelius, Wayne (1973), "La urbanización como un agente en la inestabilidad política latinoamericana: el caso de México", *Línea*, no. 3, pp. 65-103.
- Dalton, Russell (1984), "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies", *Journal of Politics* 46, pp. 264-284.
- (1996), *Citizen politics: public opinion and political parties in advanced industrial democracies*, Estados Unidos, Chatham House Publishers.
- (2000), "Citizen Attitudes and Political Behavior", *Comparative Political Studies* 33, pp. 912-940.
- Dalton, Russell y Manfred Küchler (eds.) (1990), *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, Cambridge: Polity Press.
- Diamond, Larry (ed.) (1994), *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Boulder-Col, Lynne Rienner Publishers.
- Dieter, Klingeman y Hans Dieter (eds.) (1998), *Citizens and the State*, New York, Oxford University Press.
- Di Palma, Giuseppe (1970), *Apathy and Participation: mass politics in western societies*, New York, Free Press.
- Dorantes, Gerardo (2012), *La construcción de la agenda de universitaria de poder*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Durand Ponte, Víctor Manuel (2004), *Ciudadanía y cultura política: México 1993-2001*, México, Siglo XXI.
- Faulks, Keith (1999), *Political Sociology*, Edinburgh University Press.
- Finkel, Steven (1985), "Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis", *American Journal of Political Science* 29, pp. 891-913.
- Franklin, Mark (2002), "The Dynamics of Electoral Participation" in L. Leduc, R. Niemi, y P. Norris (eds.), *Comparing Democracies*, Thousand Oaks CA: Sage, pp. 148-168.
- Fuchs, Dieter (2000), "Participatory, Liberal and Electronic Democracy" in: T. Zittel and D. Fuchs (eds.), *Participatory Democracy and Political Participation: can participatory engineering bring citizens back in?*, London y New York: Routledge, pp. 29-54.
- Huntington, Samuel y Joan Nelson (1976), *No Easy Choice: political participation in developing countries*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Inglehart, Ronald (1991), *El cambio cultural en las sociedades industrial avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jennings, Kent y Jan Van Deth *et al.* (1990), *Continuities in Political Action: A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, Berlin, De Gruyter.
- Kaase, Max y Alan Marsh (1979), "Political Action: A Theoretical Perspective" en S.H. Barnes y M. Kaase *et al.* (eds.), *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills CA: Sage.
- Klingeman, Hans-Dieter y Dieter Fuchs (eds.) (1998), *Citizens and the State*, New York, Oxford University Press.
- Lane, Robert (1959), *Political Life: Why People Get Involved in Politics*, Glencoe: Free Press.
- Lipset, Seymour (1960), *Political Man: The Social Bases of politics*, Doubleday & Company Inc., New York, Garden City.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Zald Mayer (1996), *Comparative Perspectives on Social Movements*, New York: Cambridge University Press.
- McAllister, Ian y Stephen White (2009), "Conventional citizen participation", en Haerpfer W. Christian, Patrick Bernhagen, Ronald Inglehart and Christian Wetzel, *Democratization*, Oxford University Press, Estados Unidos.
- McClosky, Herbert (1993), *Consensus and Ideology in American Politics*, Irvington Publishers.
- Milbrath, Lester (1965), *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?*

- Chicago: Rand Mc Nally College Publishing Company.
- Miller, Warren y Merrill Shanks (1996), *The New American Voter*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Moran, María de la Luz y Jorge Benedicto (1995), *La cultura política de los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Muller, Edward (1979), *Aggressive Political Participation*, Princeton: Princeton University Press.
- Murga, Antonio (2006), *El apoyo político en el primer gobierno de la alternancia*, tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, U. Iztapalapa, México.
- Nevitte, Neil (1996), *The Decline of Deference: Canadian value change in cross-national perspective*, Ontario, Broadview Press.
- Nie, Norman, Bingham Powell y Kenneth Prewitt (1969), "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships II", *American Political Science Review* 63, pp. 808-830.
- Olmo, Carlos (2006), "Desobediencia civil/ Disobbedienza civile. Italia: tan lejos, tan cerca", *Revista de Filosofía*, no 39, p. 101.
- Parry, Geraint, George Moyser y Neil Day (1992), *Political Participation and Democracy in Britain*, New York: Cambridge University Press.
- Pasquino, Gianfranco (1992), "Participación política, grupos y movimientos" en G. Pasquino et al, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Pateman, Carole (1970), *Participation and Democratic Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert (2000), *Bowling Alone*, Simon & Schuster Paperbacks, New York.
- Rosebaum, Walter (1976), "The Paradoxes of Public Participation", *Administration & Society*, pp. 355-383.
- Rosenstone, Steven y John Hansen (1993), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, New York: MacMillan.
- Sabucedo, Manuel y J. Sobral (1986), "Participación política y conducta del voto", *Papeles del Colegio*, Colegio Oficial de Psicólogos, Vol. IV, Madrid, 1986.
- Shin, Doh (1999), *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Stolle, Dietlind, Marc Hooghe y Michelle Micheletti (2005), "Politics in the Supermarket:

- Political Consumerism as a Form of Political Participation”, en *International Political Science Review* 26, pp. 245-269.
- Tarrow, Sidney (1998), *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomassen, Jacques y Henk Van der Kolk (2002), “The Face of Post-Industrial Politics: Modernist or Post-Modernist?”, Paper presented at the Joint Sessions of Workshops of the *European Consortium for Political Research*, Turin.
- Topf, Richard (1995), “Beyond electoral Participation”, en Klingemann, Hans-Dieter y Dieter Fuchs (comp.), *Citizen and the state*, Nueva York: Oxford University Press.
- Verba, Sidney y Norman Nie (1995), *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York: Harper and Row.
- Verba, Sidney y Norman Nie (2009), En: McAllister, Ian y White, Stephen “Conventional citizen participation” en Haerpfer Christian, Bernhagen Patrick, Inglehart and F. Ronald, Welzel Christian, *Democratization*, Oxford University Press, Estados Unidos.
- Verba, Sidney, Norman Nie y Jae-on Kim (1978), *Participation and Political Equality: a seven nation comparison*, New York, Cambridge University Press.
- Welch, Stephen (1993), *The concept of political culture*, Ipswich: St. Martin’s Press.
- Yee, Hebert (1999), *The Political Culture of China’s University Students: a comparative study of university students in mainland China, Hong Kong, Macau and Taiwan*, Commack-New York, Nova Science Publishers.